

A) General

H. D'ALMEIDA-TOPOR, M. LAKROUM: *L'Europe et l'Afrique. Un siècle d'échanges économiques*. París, A. Colin, 1994, 235 págs.

Europa y Africa son dos continentes marcados por la historia de sus relaciones económicas, cuya percepción ha variado con la evolución de los años, según se indica en la Introducción de este interesante libro, en el que se hace una aproximación al tema desde una perspectiva global, con la comparación de los principales indicadores del desarrollo, y de la microeconomía con el fin de aclarar las fases significativas de su transformación.

Desde finales del siglo XIX, los mecanismos de la dependencia económica se refuerzan progresivamente en el marco de los Imperios, favorecida por las dos guerras mundiales y la crisis de los años treinta. En los años cincuenta, los cambios de los mercados internacionales han impuesto reajustes recíprocos cuyos efectos se han prolongado hasta después de la descolonización de Africa. Las crisis petrolíferas de 1973-79 han provocado profundas disparidades entre los países en función de sus recursos comerciales y financieros. Pero las condiciones del intercambio son vulnerables, y a partir de mediados de los años ochenta, un marasmo profundo se ha instalado para todos. Y en este marco, el continente africano ha quedado marginado.

Tras esta Introducción, el libro se compone de seis capítulos. "Des espaces économiques compartimentés" es el tema tratado en el capítulo 1, en el que se estudia la situación en el continente africano desde finales del siglo XIX, tras el repar-

to de Africa, en la época del colonialismo y en el marco de los Imperios: es la fase del Estado colonial, hasta la Primera Guerra Mundial, que refuerza la dependencia, y el establecimiento de los Mandatos, como un nuevo reparto colonial con implicaciones económicas. El capítulo 2: "Fragmentation des infrastructures et des réseaux" estudia el período comprendido entre 1890 y la Segunda Guerra Mundial, así como los años de la descolonización africana, hasta 1973.

El capítulo 3, con el título de "Le repli sur les Empires" analiza la misma fase anteriormente señalada, desde 1890, con el final de la época colonial y los primeros años de las independencias, hasta 1955, diferenciando entre el Africa inglesa por un lado, y el Africa francesa por otro. "L'Afrique face au commerce mondial" entre 1956 y 1973 se estudia en el capítulo 4 con el desenganche de los países africanos respecto a las antiguas metrópolis y el establecimiento de relaciones económicas y comerciales con nuevos países.

El capítulo 5 trata sobre "Des échanges économiques déséquilibrés" entre 1973 y 1993, con el acentuamiento de las desigualdades del intercambio; y el capítulo 6 plantea la situación de "L'Afrique marginalisée" tratando sobre las relaciones particulares con la CEE, las relaciones económicas con otros países, que no son del Mercado Común, y la necesidad de reestructurar las bases del intercambio.

Finalmente, en la breve Conclusión se señala cómo a comienzos del siglo XX los europeos buscaban en Africa las materias primas, ganancias especulativas y mercados para sus productos manufacturados, estableciéndose así un intercambio desigual; pero después, el crecimien-

to del volumen de los intercambios integró a Africa en el mercado internacional, aunque siendo vulnerable a las fluctuaciones económicas mundiales, pareciendo vivir el continente al ritmo de las metrópolis. En los años ochenta se agudiza la tendencia del alejamiento progresivo del continente africano de los asuntos económicos internacionales a causa de su bajo nivel de industrialización y de las condiciones de su mano de obra. Globalmente Africa ha perdido mercados y ha llegado a ser un suministrador secundario, quedando en una situación de marginación en todos los aspectos.

Las últimas páginas del libro contienen una extensa relación de indicaciones bibliográficas y un índice de nombres y temas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

M.E. CHAMBERLAIN: *La descolonización. La caída de los Imperios europeos*. Barcelona, Ariel, 1997, 156 págs.

M.E. Chamberlain, profesora de Historia y directora del Departamento en el University College de Swansea, es la autora de este nuevo libro sobre la descolonización, que se une a los ya existentes y conocidos sobre este interesante tema. Se trata en este caso de una excelente síntesis sobre el tema que proporciona un completo y conciso informe del proceso descolonizador, escrito de una manera clara y amena, y desde una perspectiva global que ofrece una amplia panorámica del proceso en su marco histórico correspondiente.

La descolonización constituye uno de los fenómenos más característicos de lo

que se ha dado en llamar la "historia del mundo actual" que comprende desde 1945 a nuestros días. En este sentido, y como recogen muchos autores, es uno de los rasgos que mejor definen y singularizan nuestra época actual o el tiempo presente. Al término de la Segunda Guerra Mundial la práctica totalidad de los países afroasiáticos estaban sometidos como dependencias coloniales a los Imperios europeos, y cincuenta años más tarde, en este final del siglo XX, todas estas antiguas colonias son hoy Estados independientes, formando lo que se ha llamado el Tercer Mundo. A lo largo de la segunda mitad de nuestro siglo la dominación europea sobre el resto del mundo ha llegado a su fin, y este libro trata sobre ese proceso de descolonización en los países y pueblos de Asia y Oceanía, Africa y el Caribe, y cómo estos territorios han alcanzado su independencia liberándose del sometimiento respecto a las potencias coloniales europeas: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, España y Portugal.

El libro se inicia con un Prólogo a la edición española, a la que sigue una Introducción en la que se trata sobre la aparición y el uso del concepto de "descolonización" en la historiografía contemporánea, entre 1932 y 1960, que se entiende actualmente por "el proceso que condujo a los pueblos del Tercer Mundo —otro concepto aparecido en 1956— a conseguir su independencia de los dominadores coloniales", aunque este concepto sea polémico entre asiáticos y africanos; para pasar a exponer los antecedentes del proceso: las independencias americanas entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y la formación de los Dominios en el Imperio británico, entre fines del XIX y comienzos del XX, que más tarde

formarían la Commonwealth, así como la constitución de los Mandatos al término de la Primera Guerra Mundial; y las primeras respuestas coloniales, ya desde el siglo XIX.

La obra se compone seguidamente de seis capítulos. Los cuatro primeros están dedicados al final del Imperio británico: en Asia, en Africa y en otros enclaves, como el Caribe y el Mediterráneo, y la formación y evolución de la Commonwealth. El capítulo 5 trata sobre la liquidación del Imperio francés: en Africa del Norte, Africa subsahariana e Indohina. Y el capítulo 6 contiene el final de los Imperios de las potencias europeas menores: el holandés en Indonesia, el belga en el Congo, el italiano en Africa liquidado durante la Segunda Guerra Mundial, el español en Africa, y el portugués también en Africa.

El libro finaliza con una Conclusión en la que se comienza por afirmar que “con el fin del Imperio portugués, en 1975, se cierra el círculo de la historia de la ascensión y caída de los imperios marítimos europeos que habían durado casi por espacio de quinientos años”, lo que no es exacto, ya que en contra de esta afirmación, después de 1975 aún quedaron algunos residuos coloniales y se registraron nuevas independencias hasta 1990 en el conjunto del Tercer Mundo; y añade que han continuado existiendo dos Imperios continentales, con sus especiales características: el de EE.UU. y el de la URSS—este también liquidado en 1991 al desaparecer la URSS y reconstituirse como la actual Rusia—. Por último, se dedica un breve análisis sobre el “neocolonialismo”, también nuevo concepto estudiado por K. Nkrumah, como forma de dominación y dependencia económica

de las nuevas naciones independientes del Tercer Mundo por las antiguas metrópolis capitalistas; y otro sobre la teoría marxista sobre la base del conocido estudio de Lenin en 1916.

El libro contiene además cuatro mapas históricos, una bibliografía escogida y unas referencias bibliográficas, en las que por cierto no se incluye ningún libro español.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

R. OLIVER y A. ATMORE: *Africa desde 1800*. Alianza Editorial, Madrid 1997, AU n° 868, pp. 436. Trad.: C.A. Caranci.

He aquí una nueva edición revisada y puesta al día de un libro ya clásico, publicado por primera vez en 1967. Aparecía al calor de las independencias masivas de los años 60, que iniciaban para África una nueva era, y en él se daba gran importancia a éstas y a la historia de la colonización europea. Pero tenía un gran mérito: no se dejaba arrastrar por ambos fenómenos, y daba una importancia adecuada a la historia de África desde fines del s. XVIII hasta los comienzos de la penetración europea generalizada en el último tercio del XIX. O, dicho de otra manera, daba autonomía a la historia africana anterior a los europeos, y no sólo a partir de la colonización europea, que para los autores es un fenómeno importante, pero relativamente breve y de impacto relativamente determinante, una “injerencia”, algo obviamente exterior, que no borra lo africano, lo que no es habitual en la mayoría de las Historias de África escritas por europeos, casi siempre eurocentristas.

Esta última idea es la que sigue presidiendo la nueva edición. Y éste es el mayor mérito de la obra.

El libro ha conocido nada menos que 14 entre reimpressiones y ediciones —lo que da la medida de su éxito— (1972, 1974, 1979, 1994), algunas de las cuales corregidas. La última edición, la que comentamos, no se aleja de las anteriores en su espíritu, aunque se han introducido numerosos cambios sustanciales de interpretación, intención o puntos de vista, se han reescrito varios capítulos, y se han puesto al día otros para dar cabida a los nuevos acontecimientos.

Los autores hacen la historia del África Negra y del Norte desde fines del siglo XVIII hasta hoy. De entrada establecen un “mapa” de África con sus sociedades, sus entidades políticas, sus culturas, en vísperas de la penetración europea. Sobre este mapa se implanta luego la dominación colonial, a partir del segundo tercio del siglo XIX, con todo lo que ésta trajo de alteración, de destrucción, de distorsión de la evolución de las sociedades africanas. El nacionalismo africano y los acontecimientos mundiales llevan a la descolonización de los años 60, luego completada en los 70. Finalmente, los autores se centran en el África actual, que va cronológicamente de la euforia posterior a las independencias, y de los logros de los años 60 y 70, a la presente situación de crisis, que se inicia en los 80. Los últimos capítulos estudian la situación actual, recogiendo los últimos acontecimientos hasta los cambios revolucionarios de Sudáfrica, las guerras civiles de Liberia y Sierra Leona, los acontecimientos de Somalia y del Cuerno de África en general, y la primera parte de los conflictos de los Grandes Lagos, etc.

Un buen libro, útil a quienes se inicien en África, porque dice todo lo necesario de manera sucinta y asequible; y útil a quienes deseen sistematizar de nuevo sus conocimientos sobre el África contemporánea y ponerlos al día. Pero un libro menos redondo que las ediciones anteriores.

Los autores siguen manteniendo la discutible, pero tolerable, en general, división por capítulos regional (que, entre otras cosas, incluye al Cuerno de África en el África septentrional). Por otro lado, los autores hacen una valoración nueva del colonialismo: en las ediciones anteriores no encontraban mucho que salvar de la dominación colonial, salvo determinados aspectos tecnológicos, sanitarios, y poco más. En esta edición, en cambio, se revaloriza el colonialismo, aun manteniendo muchas de las críticas clásicas, al convertirlo en un fenómeno más neutro que habría producido de forma mecanicista, sus cosas buenas y sus cosas malas —perdiendo de vista en parte la catástrofe que representó en gran medida para los colonizados y que, esperamos, no es necesario describir aquí, porque se suponen sabidos—. Se olvida así, creemos, que la dominación colonial no fue un fenómeno cualquiera, sino básicamente un proceso negativo, de explotación y muchas veces de destrucción de los sometidos, y no un proceso de intercambio igualitario ni de “encuentro” de civilizaciones. Y si hubo, pero sólo en su último período, mejoras materiales, y se abrieron nuevas posibilidades generales, éstas podían haberse dado igualmente sin dominación ni explotación económica (piénsese en el caso del Japón; y, sin salir de África, el de las primeras relaciones entre el reino del Kongo y el de Portugal

en los siglos XV-XVI). Con todo, no creemos que los autores se unan a una corriente actual que revaloriza el colonialismo en contra de la presente situación de marasmo de África, y que defienden sobre todo estudiosos estadounidenses (pero también estudiosos, políticos y periodistas españoles).

Hemos dicho marasmo: Oliver y Atmore no aceptan, en cambio, otro de los tópicos científico-políticos actuales sobre África, paralelo al anterior, según el cual el continente estaría en una irreversible situación de bancarrota (lo que justificaría el retorno de Europa...). Los autores relativizan la bancarrota, explican convincentemente cómo no es tan general ni tan grave como se dice, y aportan opiniones varias, entre ellas las nada sospechosas (de proafricanismo ni de progresismo) del Banco Mundial, que permiten tener esperanzas respecto de la capacidad de reacción de las sociedades y culturas africanas, en particular de sus sociedades urbanas —pero también de las rurales—, que en muchos lugares están remontando la situación de miseria y dando soluciones “desde abajo”, unidas a veces, felizmente, a medidas “desde arriba”, a planes de austeridad, a acciones bilaterales o supranacionales, etc. Y algo parecido hay que decir en el campo político, en el que los autores constatan cierta tendencia a la democratización, unida al fin de varios de los viejos regímenes neocoloniales, esto unido a una revigorización cultural y artística que está haciendo conocer a África en el mundo.

Terminemos diciendo que es lástima que esta nueva edición inglesa esté menos cuidada que las anteriores, constándose posiblemente cierta precipitación en la redacción, parece ser que por exi-

gencias de la urgencia editorial. Hay, además, lo que creemos que es imputable a los autores, ciertos errores (o lapsus): por ejemplo, por mencionar uno, digamos que en la p. 283 se afirma que en Eritrea hay una población dividida casi por igual entre tigrinos cristianos y afar y danakil musulmanes: en realidad, hay más de una decena de poblaciones diferenciadas, y, en segundo lugar, afar y danakil son dos nombres diferentes para la misma etnia...

Carlos A. CARANCI

Jean JOLLY: *Histoire du continent africain*.
París, L'Harmattan, 1996, 3 t.

Jean Jolly, periodista diplomático e investigador francés, es autor de esta historia global y de conjunto de Africa, que constituye una obra casi enciclopédica del continente africano, un gran manual de síntesis que recoge toda la historia de Africa en sus múltiples aspectos: político, económico, social y cultural desde sus orígenes a nuestros días. Este enorme trabajo se ha realizado a partir de una doble base: la del investigador e historiador con la consulta de documentación y bibliografía puesta al día, y la del periodista de la actualidad que conoce directa y personalmente la realidad de Africa por sus repetidos viajes y estancias en este continente, así como las visitas y entrevistas a sus dirigentes.

La obra se compone de tres densos tomos que contienen un total de 20 capítulos. El primero comprende “De la Prehistoria a 1600” y se inicia con un breve Prólogo sobre la preparación y realización de este libro, que ya tuvo una primera publicación en 1989, ahora total-

mente actualizado y puesto al día en esta nueva edición, al que sigue el capítulo 1 titulado “Los ancestros de cuatro a cinco millones de años” que sirve a modo de sucinta introducción sobre esos oscuros orígenes del continente. En los siguientes capítulos, del 2 al 8, se estudian las sucesivas fases de la historia africana, exponiendo su contenido de forma ordenada y clara, siguiendo como es obvio, un orden cronológico y una temática regional del continente: “El nacimiento de la historia africana (del IV al I milenio)”, “El I milenio antes de J.C.”, “Del nacimiento del Imperio romano a las invasiones bárbaras (siglos I-VII)”, “Africa y el Islam (650-1050)”, “El Islam ante la reconquista (1050-1250)”, “Los mongoles a las puertas de Africa (1250-1450)” y “Los portugueses y los otomanos en Africa (1450-1600)”.

El tomo segundo está dedicado a la larga época colonial, del siglo XVII a 1939, y comprende los capítulos del 9 al 15, que van analizando sucesivamente “El siglo XVII”, “El apogeo del comercio triangular (1700-1780) con el análisis de la trata y comercio de esclavos”, “Los últimos años de independencia (1780-1850)”, “Los europeos al descubrimiento de Africa (1850-1885)”, “Conferencias, conquista y políticas coloniales (1885-1914)”, desde la Conferencia de Berlín, “Balance en 1913 y Primera Guerra Mundial en Africa (1914-1918)”, y “El período de entreguerras (1918-1939)”.

Y el tomo tercero comprende el período “De 1939 a nuestros días”, con los capítulos del 16 al 20 que estudian el “Balance en 1938 y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”, “La marcha hacia la independencia (1945-1960/65)”, “Una transición de una veintena de años (1960-

1980)” y “Tras la guerra fría (1980-1996)” con las consecuencias del final de la guerra fría para Africa, estando dedicado el capítulo 20 y último a trazar un “Balance económico y político en 1996 y las perspectivas ante el siglo XXI”.

En cada tomo se incluyen numerosos mapas históricos, y en sus páginas finales sendas bibliografías, anexos, glosario, índices de lugares citados, históricos y geográficos, y relación de mapas y de materias.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

Amiram GONEN (dir): *Diccionario de los pueblos del mundo*, Anaya & Muchnik, Madrid 1996, Col. Milhojas, 1.113 páginas; trad. varios.

He aquí un necesario y útil “diccionario de pueblos”, “de los abadja a los zuwawa” como se dice en el subtítulo. En él, en orden alfabético, se recogen centenares de “pueblos” actuales de todos los continentes. La lista es larga, muy completa (pero no del todo), con entradas de longitud variada, de acuerdo, casi siempre, con la importancia del “pueblo” tratado. Es una obra colectiva de origen israelí, en la que han participado decenas de colaboradores de varios países —incluido un equipo español—, especialistas en cada zona geográfica. El esfuerzo ha sido notable, completándose con mapas, una bibliografía y un excelente índice de pueblos, de gran utilidad por su buena concepción. Con todo, el resultado es algo destartado y da la impresión de caótico.

Responsables de esto pueden ser los criterios metodológicos elegidos. Los autores explican por qué los han elegido: “No se ha pretendido desarrollar y emple-

ar una única definición sobre qué es un pueblo o un grupo étnico” (“Prefacio”, pp. 11-12). Y añaden: “(...) en este diccionario los distintos estados nacionales tienen sus propias entradas (...). Con estas entradas, el lector tiene la oportunidad de confrontar el tejido étnico que subyace [en] estos estados nacionales multiétnicos” (*Ibid.* p. 12).

Pero estos criterios no parecen del todo acertados. El primero, porque yuxtapone realidades étnicas de distinto nivel (macroetnias, etnias, subetnias, etc.), sin diferenciarlas visualmente, lo que ya crea cierta dificultad en el usuario del diccionario. Así, las verdaderas etnias —lo que correspondería a la definición científica de pueblo—, por ejemplo zulúes, sardos, kurdos, catalanes, chechenos, vascos, senúfo, tutsi, bretones, azande, eslovenos, bakongo, samoanos, somalíes..., se codean con conjuntos étnicos y macroetnias (apaches, esquimales, akan, acoli, nguni...), con subetnias (gar, firuzkuhi, gulai, etc.), con grupos y subgrupos, e incluso con clanes —un clan no es una etnia—, lo que crea alguna confusión y cierta sensación de “sopa de nombres”.

El segundo, porque incluye —creemos que abusivamente— como entradas del diccionario, y también sin diferenciación visual, realidades pseudoétnicas, los Estados: éstos se incluyen con sus habitantes tomados en bloque, situando, al parecer, en un mismo plano identitario a la población que forma la etnia y a la población que habita dentro de unas fronteras estatales, comparando realidades distintas, una etnológica, cultural, homogénea, y otra más bien política, no homogénea y mucho más variable: así, los pueblos español, italiano, chino, francés, iraní, indonesio, nigeriano, etc., no son etnias, sino poblaciones, en las que que-

dan englobados pueblos distintos que pueden tener una parte de su historia común y que incluso pueden haber llegado en ciertas épocas a crear cierta identidad ideológica común, pero siempre más artificial y endeble —piénsese en el caso del “pueblo” yugoslavo— que la de las etnias.

Todo esto crea cierta farragosidad: habría sido más práctico limitarse a incluir las entradas que son etnias y, en el índice final, incluir a los grupos y subetnias. En cuanto a los Estados nacionales, éstos podrían haberse suprimido, o bien incluido en un apéndice geográfico y evitar echar una innecesaria leña al fuego de las ya numerosísimas denominaciones y de los ya vidriosos conceptos étnicos.

Acabemos diciendo que algunas etnias de cierta entidad no se encuentran (los bodo, por ejemplo). Y que es lástima que la bibliografía sea exclusivamente en inglés (¿por qué no se ha incluido una bibliografía en español, o en francés, italiano, alemán, etc.?). Hay que añadir que los traductores no han cuidado mucho la transcripción de los términos al español (se han dejado muchos nombres en su ortografía inglesa, francesa, etc.: Oulad Delim por Ulad Delim). Y hay, además, varios errores (¿de los traductores o de los correctores?): por ejemplo, a los romanches se los sitúa en tres cantones suizos —Graubunden, Grisones y Grigioni— que en realidad son... el mismo cantón (p. 774). Y se dice que los regeibat (*sic*) son tuareg (p. 932), cuando no lo son.

Repitamos, con todo, que el diccionario representa una idea interesante, un esfuerzo notable, y que, en conjunto, se trata de un instrumento de gran utilidad.